

2. El mito del nacimiento de Eros (*El Banquete*, 201 d). Cuando llega el turno a Sócrates de pronunciar su discurso sobre el Amor, éste relata una conversación que mantuvo con Diótima de Mantinea, personaje real o legendario, que en todo caso es presentada como una iniciada, incluso una sacerdotisa¹². Ella refirió a Sócrates el nacimiento de Eros. Fue engendrado el día en que nació Afrodita: “Los dioses celebraban un gran festín, y entre ellos se encontraba Recurso (Μῆτις) , hijo de la Prudencia (Πόρος). Cuando terminaron de comer, llegó la Pobreza (Πενία) con intención de mendigar, pues se había hecho una gran cena, y se quedó junto a la puerta. En esos momentos, Recurso, embriagado por el néctar (aún no existía el vino), penetró en el jardín de Zeus y vencido por la bebida allí se durmió. Y he aquí que la Pobreza, empujada por su desdichada situación, se propone tener un hijo de Recurso; se tiende, pues, a su lado y así se convierte en madre del Amor” (203 bc).

Este parentesco de Eros nos permite comprender su naturaleza: “Como hijo de Recurso y de Pobreza veamos cuál es la condición de Eros. Por una parte es siempre pobre, y lejos de ser delicado y bello como se lo figura el vulgo, es todo lo contrario: rudo, desasea-

¹² Sobre *El Banquete*, véase V. BROCHARD, Sur “Le Banquet” de Platón, en *Etudes de philo. anc. et de philo. mod.*, pág. 60 y sig. L. ROBIN, *La théorie platon. de l'amour*, París, 1933. R. GODEL, “Socrate et Diotime”, en *Bullet. de l'Ass. G. Budé*, 1954, n^o 4.

do, va descalzo; carece de albergue y no tiene más lecho que la tierra dura. Duerme a la intemperie, junto a las puertas o en los caminos. Pero como además se parece a su padre, está siempre al acecho de todo lo bello y bueno; es varonil, avanza vivamente con todas sus fuerzas en tensión, cazador extraordinario, creador incansable de stratagemas, apasionado por los inventos y fértil en recursos; dedica su vida entera a filosofar; es hechicero incomparable, mago y sofista. Yo añado que su naturaleza no es ni inmortal ni mortal. En el mismo día aparece floreciente y lleno de vida o bien se extingue; luego revive cuando tienen éxito sus recursos, gracias al carácter de su padre. Disipa sin cesar el beneficio de sus ardidés, de modo que nunca está en la miseria ni en la opulencia" (203 *de*).

A partir de este instante pueden desarrollarse todas las nociones de Platón sobre el Amor. Con su ayuda volveremos a encontrar la teoría de las ideas y quizá logremos esclarecer igualmente el sentido del *logos*. El Amor, como vimos, no es ni mortal ni inmortal; es un intermediario, o según la expresión consagrada, un "demonio", un genio. Como intermediario entre lo mortal y lo inmortal, está encargado de "traducir y transmitir a los dioses lo que viene de los hombres y a éstos lo que viene de aquéllos" (202 *e*). En cuanto el Amor es ese poder mediante el cual el hombre se esfuerza por eliminar aquella separación originaria que constituye su infortunio fundamental, intenta reconciliar al hombre consigo mismo y enlazarlo con lo divino; "es el vínculo que une el Todo a sí mismo" (*ibid.*). Porque lo que el Amor ama no es tal o cual ser bello, sino la Belleza en sí: "La Belleza que reside en tal o cual cuerpo es hermana de la que se halla en otro; suponiendo que se deba perseguir la Belleza que reside en la forma, sería el colmo de la locura no considerar como una e idéntica la belleza que se encuentra en todos los cuerpos" (210 *b*). El amor nos une, entonces, a la idea de la Belleza; los cuerpos bellos y las almas bellas son sólo reflejos de aquélla. En cuanto a ese deseo de procreación

que se halla en el corazón mismo del amor, no es más que el anhelo de inmortalidad que se encuentra en lo íntimo de cada ser: "La naturaleza mortal busca, según sus medios, perpetuarse e inmortalizarse; para alcanzar ese fin dispone sólo de la producción de la existencia; constantemente deja un nuevo ser en lugar del antiguo y que se distingue de él" (207 *d*). La generación resulta así, con respecto a la inmortalidad, lo que el tiempo con respecto a la eternidad: es su imagen móvil.

V. El Amor y el Logos

Intermediario entre lo mortal y lo inmortal, entre los hombres y los dioses, el amor se halla a "medio camino del saber y de la ignorancia" (203 *e*). El amor es, en consecuencia, filósofo; por un lado, en efecto, "ningún dios se ocupa de filosofar" (204 *a*) ni de adquirir el saber, porque ya lo posee; por otro, los ignorantes tampoco se preocupan en buscar el saber, pues no experimentan ningún deseo. "En esas condiciones, ¿quiénes son, Diótima, los que se ocupan de filosofar, puesto que no lo hacen ni los sabios ni los ignorantes? —Tan claro es esto, respondió ella, que hasta un niño se daría cuenta ahora: son los intermediarios entre una y otra especie, y el amor es uno de ellos" (204 *ab*).

Así, entonces, el amor es filósofo y el filósofo es quien domina la suprema ciencia llamada dialéctica; por otro lado, puesto que el amor vincula lo mortal a lo inmortal y el *logos*, a su vez, nos liga a los dioses y nos encadena a los hombres, podríamos decir que esa función unificadora del amor, que quiere hacernos participar de la inmortalidad al permitirnos descubrir la idea de la Belleza en sí, puede aproximarse al *logos*, que se esfuerza por suprimir las distancias que separan a los interlocutores del diálogo socrático e intenta provocar en ellos esa reminiscencia que les devolverá el saber. Mientras el amor se empeña en hacer participar al hombre de una